



ESTUDIO DEL SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE LA VIOLENCIA CONTRA LOS NIÑOS

2. CONCLUSIONES DEL ESTUDIO

El Estudio se centra en la naturaleza y el alcance de la violencia contra la infancia en cinco entornos:

- En el hogar y en la familia
- En escuelas y entornos educativos
- Otros entornos institucionales (orfanatos, niños en conflicto con la ley)
- En el lugar de trabajo
- En la comunidad y en las calles

El Estudio llega a la conclusión de que la violencia contra la infancia tiene lugar en todos los lugares, en todos los países y sociedades, y que afecta a todos los grupos sociales. La violencia extrema contra la infancia puede convertirse en un titular de los medios de comunicación, pero los niños afirman que los pequeños y reiterados actos de violencia y malos tratos que sufren a diario también les hacen daño, y menoscaban su autoestima, su bienestar y su confianza en otras personas.

Si bien parte de esta violencia es inesperada y aislada, la mayoría de los actos violentos contra niños y niñas los llevan a cabo personas que ellos conocen y en las que deberían poder confiar: progenitores, novios o novias, consortes y parejas, compañeros de escuela, maestros y patronos. La mayoría de los casos de violencia contra la infancia permanecen ocultos; los niños y niñas que sufran actos violentos, así como quienes son testigos de ellos, suelen permanecer en silencio por temor a la retribución y a causa del estigma que la violencia supone tanto para la víctima como para el autor. Muchas personas, incluso los niños y niñas, aceptan la violencia como una parte inevitable de sus vidas. Numerosos niños y niñas que han sufrido actos de violencia o que son conscientes de su existencia se mantienen callados porque no existen mecanismos seguros o fiables para denunciar la violencia o recibir ayuda.

En alcance del problema¹

En todo el mundo existe una falta crónica de datos sobre la violencia contra la infancia, que menoscaba su comprensión y la toma de las medidas necesarias. Las cifras disponibles esconden casi sin ninguna duda el alcance del problema. Por ejemplo:

- Mediante el análisis de una serie de estudios y datos sobre la población de 2000, la OMS calcula que la prevalencia de relaciones sexuales forzadas o de otras formas de violencia que incluyen toqueteos, entre niños y niñas menores de 18 años, es de 73 millones (7%) y 150 millones (14%) respectivamente.
- En 16 países en desarrollo analizados en una Encuesta Mundial de Salud realizada en las escuelas por la OMS y los Centros de los Estados Unidos para el Control y Prevención de las

¹ Hay lagunas en los datos debido a que no todos los países registran datos sobre la violencia contra la infancia,



ESTUDIO DEL SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE LA VIOLENCIA CONTRA LOS NIÑOS

Enfermedades, el porcentaje de niños y niñas en edad escolar que dijeron haber sufrido acoso verbal o físico en la escuela durante los 30 días precedentes oscilaba desde un 20% en algunos países hasta un 65% en otros;

- Todos los años, se calcula que por lo menos 275 millones de niños y niñas en todo el mundo son testigos de casos de violencia doméstica. Esta exposición tiene repercusiones negativas a corto y largo plazo en el desarrollo del niño.
- De los alrededor de 218 millones de niños trabajadores que se registraron en 2004, 126 millones realizaban trabajos peligrosos, según la OIT en 2006. Los últimos cálculos de la OIT indican que 5,7 millones de niños y niñas realizaban en 2000 trabajos forzosos o en condiciones de servidumbre, 1,8 millones habían caído en las redes de la prostitución y la pornografía, y alrededor de 1,2 millones de niños y niñas fueron víctimas de la trata de seres humanos. Muchos más niños y niñas con edad legal de trabajar sufren casos de violencia en sus lugares de trabajo, a manos de sus patronos o compañeros de labores.
- Entre 100 millones y 140 millones de mujeres y niñas en el mundo han sido sometidas a la mutilación/ablación genital, según la OMS.
- Las cifras de la OMS muestran que casi 53.000 niños y niñas de 0 a 17 años murieron en 2002 como resultado de homicidios.

Niños y niñas en peligro

Todos los niños y niñas corren potencialmente el peligro de sufrir casos de violencia; sin embargo:

- Los niños corren un mayor riesgo de sufrir violencia física que las niñas; las niñas corren un mayor riesgo de sufrir violencia sexual, abandono y prostitución forzada. En un importante estudio realizado en varios países, hasta el 21% de las mujeres en algunos países informaron haber sufrido abuso sexual antes de cumplir 15 años.
- Los niños y niñas de los países de bajos y medianos ingresos tienen más del doble de posibilidades de morir como resultado de un homicidio que los niños y niñas de los países de elevados ingresos, según la OMS. Los jóvenes varones de 15 a 17 años y los niños y niñas de 0 a 4 años son los que corren el mayor riesgo.
- Algunos grupos de niños y niñas son especialmente vulnerables, entre ellos los que sufren discapacidades, los que pertenecen a grupos minoritarios, los que viven en las calles, los que se encuentran en conflicto con la ley, y aquellos que son refugiados o están desplazados de sus hogares.

Qué es lo que está en juego

La violencia tiene consecuencias devastadoras sobre la infancia, y expone a los sobrevivientes para el resto de sus vidas a los peligros que suponen los problemas de salud, sociales, emocionales y cognoscitivos. La violencia alimenta la violencia: en épocas posteriores de sus vidas, los niños y niñas que han sido víctimas de la violencia tienen más posibilidades de ser ellos mismos víctimas o autores de actos violentos.

La violencia perpetúa la pobreza, el analfabetismo y la mortalidad temprana. Las cicatrices físicas, emocionales y psicológicas de la violencia roban al niño o la niña de la posibilidad de alcanzar su

EMBARGADO hasta las 9:30 a.m. hora de Nueva York. 12 de octubre de 2006



ESTUDIO DEL SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE LA VIOLENCIA CONTRA LOS NIÑOS

pleno potencial. Y en un efecto multiplicado a una mayor escala, la violencia roba a la sociedad de su potencial para el desarrollo. Terminar la violencia aumentará las oportunidades de desarrollo y crecimiento.

Pero las cosas no tienen por qué seguir siendo igual. Las últimas investigaciones han determinado diversos factores que refuerzan la resistencia de los niños y niñas que han sufrido casos de violencia. Éstos incluyen un vínculo seguro con un miembro adulto de la familia, niveles elevados de atención de los progenitores, una relación cálida y positiva con un progenitor que no sea un maltratador y relaciones de apoyo con otros niños y niñas de su misma edad.

Brechas en la legislación y la prevención

Las respuestas de los gobiernos al cuestionario del Estudio indican que muchos países han tomado medidas reales para reformar las leyes que abordan la violencia contra la infancia. Al mismo tiempo, estas medidas contrastan claramente con la mínima inversión que con frecuencia se hace en políticas y programas destinados a documentar la prevalencia y las características de la violencia contra la infancia, para intervenir a fin de descubrir sus causas subyacentes y para supervisar las repercusiones de las intervenciones.

Hay brechas importantes entre los compromisos para evitar la violencia contra la infancia por medio de la legislación y la inversión en programas positivos para evitar que siga ocurriendo. Esto es especialmente cierto en relación con los homicidios de niños y niñas de 15 a 17 años, con la violencia sexual contra las niñas, y con los malos tratos de recién nacidos y de niños y niñas desde el nacimiento hasta los 14 años.

Solamente un escaso número de niños y niñas están protegidos por las leyes que prohíben el castigo corporal en los cinco entornos que examina el estudio:

- Por lo menos 106 países no prohíben el castigo corporal en las escuelas
- 145 no prohíben el castigo corporal en las instituciones asistenciales
- El castigo corporal se permite como método disciplinario en los sistemas penitenciarios de 78 países, y como parte de las sentencias criminales en 31 países.